

# CONFIGURACIONES IDENTITARIAS EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO

IDENTIFIER CONFIGURATIONS FOR CHILDREN IN FORCED DISPLACEMENT SITUATION

ELSY MERCEDES DOMINGUEZ DE LA OSSA

Docente/ **UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR**

*Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Tecnológica de Bolívar*

*Km 1 Vía Turbaco, Parque Tecnológico Luis Carlos Vélez Pombo. Cartagena*

*edominguez@utb.edu.co*

## **Resumen**

*Este artículo se presenta al VII Congreso Internacional de Ciudades Creativas dentro de la línea temática denominada: ciudad igualitaria, por cuanto el eje central de este trabajo hace alusión a la niñez en situación de desplazamiento forzado desde la perspectiva de la identidad y se busca reflexionar y aportar a la restitución de sus derechos humanos para la construcción de una región y una ciudad como Cartagena más igualitaria e incluyente.*

*Básicamente se hace una reflexión teórica acerca de los procesos identitarios que se deconstruyen entre niños y niñas en situación de desplazamiento forzado como consecuencia del conflicto armado colombiano. El trabajo tiene como objetivo promover la toma de conciencia y el compromiso social entre académicos y la comunidad en general, frente a los efectos que una situación adversa puede tener en el sentido de unicidad, de pertenencia social y de estabilidad emocional en los infantes en proceso de consolidación de su identidad personal y colectiva. Este estudio teórico tuvo como metodología el análisis documental y de investigaciones precedentes, retoma distintas perspectivas teóricas sobre el tema, hace contrastes teóricos, establece diferencias y semejanzas entre teorías y a partir de varias preguntas de reflexión, analiza los relatos de niños y niñas que emergieron de estudios cualitativos sobre el impacto de la violencia en Colombia. Se concluye que se hace necesario infundir un sentimiento positivo respecto a la propia identidad, como prerrequisito para el desarrollo de la resiliencia personal, familiar y comunitaria, considerada una capacidad humana que se puede aprender para hacerle frente a los retos de la vida en sociedad.*

## **Abstract**

*This article is presented to the VII International Congress of Creative Cities within the thematic line called: egalitarian city, because the central axis of this work refers to children in situations of forced displacement from the perspective of identity and seeks to reflect and contribute to the restitution of their human rights for the construction of a region and a city like Cartagena more egalitarian and inclusive.*

*Basically, a theoretical reflection is made about of the identifies processes than are destroyed between boys and girls in situation of forcing displacement as consequences of the army conflict of Colombia. The proyect has as target promote the awareness and the social comittment between achademics and the community in general, in front to the effects than adverse situation can have in the sense of union, of social membership and the emotional stability in the childs in consolidation process of their collective and personal identity. This theoric study had like methodology the documental analysis and precedents investigations, retake different theorics perspectives about the topic, do theorics contrasts, stablish differences and similarities between theories and for the reflexion questions, analyze the stories of boys and girls than emerge of qualitions studies about the impact of the violence in Colombia. In conclusion, it makes necessary infuse a possitive feeling respect to the own identity, like prerequisite for the development of the personal, familiar and communitary resilience, with the consideration of be a human capacity that can learn to make it front to the challenges of the live in society*

### **PALABRAS CLAVES**

**Ciudad, discurso turístico, erotización de los espacios, imaginarios, representaciones, estereotipos.**

### **KEY WORDS**

**City, tourist discourse, eroticization of spaces, imaginaries, representations, stereotypes.**



## Introducción

El interés por estudiar las configuraciones identitarias en los niños y las niñas en situación de desplazamiento es contribuir a la ampliación de la conciencia, a la sensibilización social frente al tema y clarificar teóricamente respecto a las implicaciones que para el desarrollo de los niños y las niñas tiene la exposición a las manifestaciones de la violencia política en el medio colombiano. Se trata de generar fuerzas desde la academia para el reconocimiento de la importancia que para un ser humano tiene los sentimientos de unicidad y de pertenencia social como elementos subjetivos de la identidad que se hacen posible en la esfera de lo relacional, en la interacción con los otros. Tales elementos hacen parte del entramado intersubjetivo necesario para las configuraciones identitarias (Gimenez, 1997 y Aranda, 2005).

En el desarrollo de este artículo se realiza un recorrido por las distintas perspectivas que concurren para problematizar el tema de la identidad o las identidades sobre el cual se han escrito infinidad de artículos, libros y documentos que hacen pensar que es un tema suficientemente estudiado; pero a su vez insuficiente dada las circunstancias actuales colombianas donde no se detiene el fenómeno de los desplazamientos internos y cada vez más, crece el número de niños y niñas enfrentados a esta situación. El asunto que nos ocupa es dilucidar los distintos componentes esenciales de los procesos identitarios, sin perder de vista la vivencia de los niños y las niñas evidenciada en registros anecdóticos resultados de estudios que reflejan los sentimientos, pensamientos y comportamientos de los pequeños enfrentados a una situación forzada e inesperada como el desplazamiento.

La pregunta central alrededor de la cual gira la reflexión en este artículo es ¿De qué manera afecta un acontecimiento inesperado como el desplazamiento forzado, las identidades de niños y niñas? Otras preguntas que surgen para la reflexión son: ¿Cómo se pueden generar procesos resilientes que ayuden a mantener una identidad positiva en medio de tal situación de adversidad?

¿Cuál puede ser el papel protector de la familia como mediadora en los procesos de construcción, reconstrucción o consolidación de la o las identidades en medio de la experiencia del despojo y del miedo?

En este ejercicio académico de responder a estas preguntas, comenzamos por hacer una revisión de las distintas perspectivas psicoanalítica, filosófica, social y cultural desde las cuales se ha tratado de explicar el tema de las identidades.

En cada una de esas perspectivas, se encuentran planteamientos similares al referirse a los componentes esenciales de la problemática en cuestión y el carácter singular o plural de la identidad, también hace parte del debate entre los distintos teóricos que abordan el fenómeno. Esta revisión teórica se va contrastando en el desarrollo del artículo, con los resultados de algunos estudios sobre el impacto del desplazamiento especialmente en los procesos identitarios y finalmente intento hacer una reflexión sobre el esfuerzo que tendrían que hacer los adultos para que también sus niños y niñas, puedan descubrir el sentido de ser



ellos mismos, de ser únicos y, de manera concomitante, que puedan encontrar el sentido de pertenencia a un lugar que no les es propio, en donde se llevan a cabo diariamente otras rutinas, otras actividades, otros juegos.

**Objetivo:** promover la toma de conciencia y el compromiso social entre académicos y la comunidad en general, frente a los efectos que una situación adversa puede tener en el sentido de unicidad, de pertenencia social y de estabilidad emocional en los infantes en proceso de consolidación de su identidad personal y colectiva

## 1. Desarrollo teórico

### 1.1. Una perspectiva Psicoanalítica de la identidad

Revisando la teoría tradicional del Psicoanálisis para definir el tema de la identidad, encontramos que Grinberg (1981), ha utilizado la expresión sentimiento de identidad para referirse a la identidad del self, considerada como una entidad organizada y diferenciada, separada y distinta del ambiente que la rodea, que tiene continuidad y capacidad de seguir siendo la misma en la sucesión de cambios; a su vez forma la base de la experiencia emocional de la identidad.

Desde esta misma corriente, se relacionan la aparición del sentimiento de identidad con el desarrollo psicosexual y se destacan especialmente dos aspectos: uno que acentúa las semejanzas consigo mismo, y otro las diferencias específicas entre el self y los otros, que surgen de la comparación y contraste con los demás. Es decir, tiene identidad un individuo cuyas partes componentes están suficientemente integradas en la organización de un todo, de manera que produzcan efecto de unidad y al mismo tiempo tiene características únicas que permiten distinguirlo de los demás.

En el recorrido que hace Grinberg (1981) sobre el concepto de identidad se refiere a este como el conocimiento de la persona de ser una entidad separada y distinta de las otras. Todo aquello que el individuo considera “suyo” está incluido en los “límites fluctuantes del self”, corresponde al self con sus pertenencias. Por su parte, algunos autores entienden por identidad la unidad del individuo en el tiempo, en la comparación consigo mismo, lo que se relaciona con su continuidad y mismidad (Lichtenstein, 1961; Irarrazabal, 2005), considerando el logro de la individuación-diferenciación como sus prerrequisitos (Royer, 1969). En este argumento, el factor de la continuidad en relación con la identidad se convierte en una condición deseable para que se desarrolle un sentimiento de unidad que nos haga sentir diferente de los otros, pero al mismo tiempo seguros de ocupar un lugar en medio de los otros. ¿Qué pasa cuando la relación de continuidad con el ambiente se ve afectada por un acontecimiento como el desplazamiento? Es lógico pensar que frente a una situación desconocida que ocurre de manera abrupta, las reacciones de un individuo en proceso de crecimiento y desarrollo pueden variar y requieren de inmensos esfuerzos por parte del niño o de la niña para



reacomodarse a las nuevas relaciones a las que puede verse sometido en tanto que el sentido del sí mismo entraría en un proceso de confusión.

El sentimiento de identidad implica la noción de un self que se apoya esencialmente en la continuidad y semejanza de las fantasías inconscientes referidas a las sensaciones corporales, a las ansiedades y emociones experimentadas por el yó, a los impulsos y afectos en relación con el mundo interno y externo. Estos mismos elementos que entran en juego para mantener la semejanza del individuo consigo mismo son los que sirven a los fines de mantener la diferenciación de cada individuo con respecto a los demás y le dan el carácter de único. “La interacción específica y continuada entre todos estos elementos brindará al self un estado de cohesión, sustento de la identidad, que se mantendrá dentro de ciertos límites que podrán experimentar alteraciones o pérdidas en determinadas circunstancias” (Grinberg, 1981, p. 92). Desde esta perspectiva, una identidad bien sustentada le permitirá al yo (si mismo) elaborar los duelos ocasionados por las pérdidas, y restablecerse de las transitorias perturbaciones de la identidad.

Desde esta óptica psicoanalítica la constitución de una identidad sólida va a depender más de procesos internos intrapsíquicos que de factores relacionales y no se reconoce que la persona pueda cambiar y acomodarse a las nuevas circunstancias que puede enfrentar en cualquier momento del ciclo vital.

Posteriormente otros autores como Roger y Regalado (2011), complementan los planteamientos iniciales sobre la identidad y comienzan a reconocer que este sentimiento es resultado de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración que denomina espacial, temporal y grupal. El autor mencionado estudia estos vínculos en el campo de la relación del psicoanalista y el paciente; desde allí puede extraer inferencias acerca de cómo se configura la identidad como un proceso más dinámico, menos estático, el cual se desarrolla en el individuo y su relación con la sociedad.

El psicoanalista al igual que la madre representan para el niño una contención, un límite entre el yo y el mundo; ambos representan un espacio que protege frente a los estímulos internos y externos difíciles de tolerar, como condición para el establecimiento del sentimiento de identidad que servirá en la aceptación de las pérdidas que van desde la superación de las crisis de los distintas etapas infantiles y de la adolescencia (Grinberg, 1981; Guitart, Rivas y Pérez, 2011), hasta la superación de las pérdidas relacionadas con acontecimientos inesperados de la realidad externa que toca enfrentar como una situación de desarraigo o desplazamiento forzado.

En este momento de la reflexión vemos como el análisis del problema de la identidad pasa de ser un asunto meramente individual para ser estudiado desde lo interaccional, agregando el factor alter, o la presencia de otro significativo como determinante en la consolidación de la identidad, en la construcción de un sentimiento sólido de ser persona para evitar el desequilibrio emocional. En este sentido, viene al rueda, el papel de la familia como contenedora y protectora del individuo al proporcionar un ambiente seguro y estable



en donde el niño y la niña puedan mantener un sentimiento de unicidad e individuación que los diferencie de los otros y al mismo tiempo conservar el sentido de pertenencia a un grupo. Esta dialéctica entre dos polaridades propias del ser humano, se complejizan en contextos de violencia donde se presentan situaciones de desplazamiento forzado y requieren que los adultos como corresponsables del desarrollo integral de los niños y las niñas, puedan agenciar sus propios procesos de reconstitución identitario ante nuevas realidades que le corresponde afrontar. El papel activo de los adultos, parte de una toma de conciencia de su realidad concreta y de una decidida participación en propuestas de intervención psicosocial en donde el tema de la o las identidades se vaya posicionando cada vez más.

## 1.2 .Una perspectiva filosófica de la identidad

Ahora bien, desde la perspectiva filosófica se explicita el carácter relacional de la identidad personal que va a girar en torno a una búsqueda de un invariante relacional. Para Ricceur (2006, p. xiii) "la identidad en el sentido de ipse no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad". Continúa diciendo que a la mismidad como sinónimo de la identidad –idem se le opone la ipseidad por referencia a la identidad- ipse y aquí se pone en juego una dialéctica complementaria de la ipseidad y de la mismidad, esto es, la dialéctica del sí y del otro distinto de sí. Mientras se permanece en el círculo de la identidad- mismidad, la alteridad de cualquier otro distinto de si, no ofrece nada de originalidad. El "otro" figura como antónimo de "mismo", al lado de contrario, distinto, diverso, etc; otra cosa sucede si se empareja la alteridad con la ipseidad (Ricceur, 2006). Entonces, el sí mismo como otro sugiere en principio que, la ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, es decir sí mismo en cuanto otro.

De esta manera, la problemática de la identidad personal, sólo puede articularse en la dimensión temporal de la existencia humana y pone sobre el tapete la teoría de la narrativa como aportación a la constitución del sí. En el marco de esta teoría, la dialéctica concreta de la ipseidad y de la mismidad alcanza su máximo desarrollo. Esta importante distinción y su solución fracasan si se ignora la identidad narrativa que a su vez plantea problemas con la cuestión de la permanencia en el tiempo. (Balaguer, 2002)

La mismidad es un concepto de relación y una relación de relaciones, Identidad para Ricceur(2006) al igual que para Grinberg(1981), significa unicidad, lo contrario es pluralidad; a este componente de la noción de identidad corresponde la operación de identificación entendida en el sentido de re identificación de lo mismo.

Otro criterio de la noción de identidad, es el de la continuidad ininterrumpida entre los distintos estadios en los que se desarrolla el individuo. La demostración de esta continuidad funciona como criterio de similitud, algunos cambios amenazan la semejanza sin destruirla y entonces el tiempo se convierte en factor de desemejanza, de separación, de diferencia (Ricceur, 2006). Por ello la amenaza que representa para la



identidad queda conjurada si se puede plantear un principio de permanencia en el tiempo. Es por ejemplo el caso del código genético que permanece invariable en el tiempo, como una estructura que se opone a la idea de acontecimiento que confirma nuevamente el carácter relacional de la identidad.

Un acontecimiento inesperado como el desplazamiento viene a representar una amenaza en los procesos de configuración de las identidades en tanto que altera la tranquilidad puesto que obliga a dejar un territorio que se percibe como propio, irrumpe la estabilidad emocional individual y de los grupos con sus posibles implicaciones negativas para el bienestar de los niños y las niñas. Frente a esta situación, es pertinente pensar en la propuesta de Ricœur (Balaguer, 2002) sobre una intervención de la identidad narrativa en la que mediante la acción de contar lo vivido a través de un relato coherente se puede dar sentido a lo vivido, se le puede dar un orden al desorden y es el modo que poseemos de contar quienes somos; por tanto al rescatar la memoria histórica también se posibilita construir nuevas identidades alrededor de la búsqueda de la justicia, de la felicidad, la libertad, tal como lo expresan las narraciones de los niños y niñas desplazados y desplazadas encontradas en el libro “Relatos de la violencia” (Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo, 2000; Echavarría y Nieto, 2010)

### 1.3. Una perspectiva social de la identidad

Las teorías de la identidad pensadas por Berger y Luckman (2011) son entendidas como fenómenos sociales, sin tener en cuenta su captabilidad como ciencia moderna; es decir, que son teorías sobre la identidad en la medida en que aspiren a explicar el fenómeno empírico de manera amplia, tenga o no validez dicha explicación para la disciplina científica. En este sentido, la tematización sobre el paradigma de la identidad se hace cada vez más frecuente en los últimos decenios por las nuevas problemáticas introducidas a raíz de los grandes flujos migratorios que lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido a su pertinencia como instrumento de análisis teórico o empírico.

Por tanto, los tipos de identidades tales como los que se ubican entre las dos polaridades de autoreconocimiento y heteroreconocimiento (Campos, 2016), así como la tipología definida por la pluralidad de las pertenencias sociales (Giménez, 1997) son productos sociales y elementos relativamente estables de la realidad social objetiva. Como tal, son cierta forma de teorización de una sociedad, se hallan insertas en una interpretación más general de la realidad y su carácter varía de acuerdo a las legitimaciones teóricas (Berger y Luckman, 2011)

En la teoría de Berger y Luckman (2011), se encuentra nuevamente la dialéctica con la sociedad como clave en la constitución de la identidad, en tanto dimensión de la realidad subjetiva. Dicen estos autores que: “la identidad se forma por procesos sociales y una vez que se cristaliza, es mantenida, modificada o incluso reformada por las relaciones sociales” (Berger y Luckman, 2011, p. 214).



La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, reafirmandose lo dicho por Ricœur(2006) en términos filosóficos cuando hace referencia al tema de la identidad , la cual, según este autor Francés, está constituida como una moneda que tiene dos lados: la mismidad y la ipseidad.

En el individuo totalmente socializado existe una dialéctica interna continua entre identidad y su substrato biológico, esta afirmación se puede comparar con la teoría freudiana sobre el conflicto entre los instintos emanados del ello y las resistencias del superyó para evitar que salgan a la conciencia instintos animales como la agresividad. Esta dialéctica suele considerarse como una lucha entre un yo “superior” y uno “inferior”, equiparados respectivamente con la identidad social y con la animalidad pre-social y posiblemente antisocial (Berger y Luckman, 2011; Malvaceda, 2009).

Es en los procesos de socialización de la vida cotidiana que los niños y las niñas van incorporando pautas de comportamiento que se instauran como rutinas aceptadas socialmente mientras se restringen otras opciones del accionar humano. Así se van institucionalizando comportamientos en una dirección para mantener el orden social e institucional, cuya integración e interiorización se entiende como un conocimiento compartido que se va adquiriendo sobre un mundo social. En suma, al interior de los grupos se construyen, reconstruyen y transmiten representaciones sociales de generación en generación y estas representaciones, por una parte, permiten la comunicación al interior de los grupos y por otra determinan su identidad. (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), 2009) ¿Qué sucede cuando se interrumpe la vida cotidiana, cuando se obstruye la identidad colectiva por efecto de la violencia que lleva consigo un cambio de territorio, del habitat, de las rutinas?

Para responder a esta pregunta, cabe retomar uno de los relatos de un niño de 9 años víctima del desplazamiento, en el que se refiere al tema de las pérdidas y que fue recogido en el estudio sobre el Impacto del Desplazamiento en la niñez y la juventud, realizado por Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo(2000, p. 126) : “Cuando nos íbamos a venir mi papá le dio mi caballo a un señor y yo lloré, a la yegua la dejó en el corral y a los becerros y las vacas en la casa sola..... Mi mejor amigo era cisne , mi caballo, a veces me sueño con cisne, que estamos todavía por allá. Todavía lloró cuando me acuerdo”. Esta narración expresa claramente el significado de los animales para un niño y el vínculo afectivo que crean con ellos, hacen parte de su propia vida, al igual que sus padres o personas más significativas. Esta realidad de la violencia, de pérdidas abruptas, se constituyen en la realidad social del niño o la niña y así se va internalizando, sin poder hacer nada para cuestionarla o evitarla. A pesar de ello, la posibilidad de usar el lenguaje para la reconstrucción de lo vivido y la reparación del daño ocurrido, surge como un mecanismo válido para el rescate de una nueva vida en medio de la recomposición social y simbólica, en la cual han jugado un papel importante en los procesos de reparación y reconciliación, las organizaciones de víctimas integradas fundamentalmente por mujeres para la preservación de la memoria (CNRR, 2009). Sin embargo, se hace necesario involucrar a los niños y a las niñas en estas acciones colectivas de restitución de la identidad social para que desde pequeños, encuentren



espacios para el despliegue de su creatividad y de sus iniciativas en la búsqueda de mejores opciones de vida.

## 1.4 La perspectiva cultural de la Identidad

Desde una mirada cultural del fenómeno de la Identidad, Brooker y Woodhead (2008), investigadores del Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven, de la Universidad Abierta en Inglaterra, explican también que el desarrollo de la identidad personal es un proceso dinámico que se implanta entre las múltiples actividades y relaciones del niño en las situaciones diarias que se producen en el hogar, en la comunidad y en el jardín de infancia.

La mejor manera de describir la identidad es como el resultado de procesos de construcción, co-construcción y reconstrucción, llevados a cabo por el niño mediante las interacciones con sus padres, maestros, compañeros y las demás personas. Estos procesos dinámicos comprenden la imitación y la identificación en las actividades compartidas, como por ejemplo la interpretación de roles imaginarios (Soltero, 2009). Tanto la comunicación no verbal como el diálogo y, más tarde, los medios textuales y electrónicos, son recursos clave para la construcción del sentimiento que los niños tienen de quiénes son en relación con los demás.

Los conflictos cotidianos que los niños presencian, incluso cuando aún son bebés o están dando los primeros pasos, son otra fuente importante para la formación de la identidad personal (Dunn, 2004, p 67). También el estar expuestos a un contexto hostil y agresivo, paradójicamente, puede conllevar al fortalecimiento de la persona, siempre y cuando conviva en un entorno cercano afectivo y contenedor que coopere con el desarrollo de sentimientos de seguridad hacia sí mismo y hacia las personas que le rodean; que le ayude a entender que los conflictos, las frustraciones hacen parte de la vida y que pueden ser visualizados como una oportunidad para reconocer y fortalecer la propia imagen. Sin llegar a desconocer el fuerte impacto que tiene para la vida personal y de relación un acontecimiento como el desplazamiento, en este momento de la reflexión, valdría la pena analizar acerca del manejo que le vienen haciendo los adultos a su condición de ser desplazados, ya que asumir una posición de víctimas, esperando de los demás una ayuda para poder salir adelante, transmite en los niños sentimientos de impotencia, de incapacidad personal ante las distintas acontecimientos de la vida diaria. Sin desconocer la importancia de las redes de apoyo, se trata de señalar que, en los procesos de socialización, urge fomentar al interior de las familias actos de independencia, en los que se exponga al niño o a la niña a la participación en la toma de decisiones sobre asuntos de la vida en familia, a la búsqueda de alternativas frente a situaciones concretas, de tal manera que se vayan internalizando pautas de comportamiento que conllevan al desarrollo del sentido de la responsabilidad y de la identidad personal.

En palabras de Vicente, Montesino y Ahumada (2013), el desarrollo de la identidad personal es dinámico también en otros sentidos. Desde el principio, el niño es un actor social con autonomía personal



y con conciencia de sí mismo como sujeto. El complemento de dicha conciencia es el sentido de sí mismo “como objeto” (o sea, de un “a mí”), que va emergiendo, cambiando y reflexionando con mayor gradualidad. La identidad abarca tanto el “yo” como el “a mí”.

Según Bronwyn, y Rom (2007)

La identidad es el núcleo agencial de la personalidad mediante el cual los seres humanos aprenden progresivamente a establecer diferencias y a ejercer control tanto respecto a sí mismos como respecto al mundo. Da un sentido y una razón de ser a la vida y una perspectiva a los esfuerzos humanos. Mediante ella, los individuos consiguen colocarse, por ejemplo, en una situación de pertenencia a una raza, un lugar, un grupo étnico, una nacionalidad, un sexo o una cultura en particular.( p. 6)

¿Cómo se logra entonces el sentido de pertenencia en familias desplazadas que tienen que dejar su lugar de origen para enfrentarse a la vida de los centros urbanos?

Los barrios a los que pueden llegar las familias en situación de desplazamiento carecen de espacios adecuados para la recreación y la socialización; algunos padres obligan a los hijos a permanecer encerrados para no dejarlos expuestos a los riesgos de la calle (Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo ,2000, p. 132). También se pueden enfrentar a cambios frecuentes de domicilio, de colegios y de personas con quienes se convive. Estas circunstancias impiden que los niños y las niñas mantengan sus referentes colectivos y la ciudad destruye el sentido de pertenencia, establecido en el campo, en la vereda, en donde se les permitió identificarse como parte de y así, decantar la noción de nosotros. En el siguiente relato de una niña de 11 años, que hizo parte del estudio de Bello (2000) se refleja el efecto de la violencia en los procesos identitarios, en la cohesión y la solidaridad social: “ la gente de San Isidro es muy noble, ellos le ayudan a uno, si se les pedía un favor lo hacían, le regalaban la comida pero aquí no es así”. (P.137)

Es decir, que la llegada a nuevos espacios con costumbres y estilos de vida distintos , produce un impacto desfavorable en la identidad personal y social al romperse los lazos de pertenencia a un grupo social en donde se habían arraigado sentimientos de confianza y afecto mutuo , que indiscutiblemente, ayudan a todo ser humano en formación , a sentirse seguro y amado.

Otro aspecto dinámico tiene que ver con la identidad “personal” en contraste con la identidad “social”. La primera de ellas se refiere a los sentimientos subjetivos de los niños respecto a su peculiaridad en relación con los demás, a su sensación de unicidad y de individualidad. La segunda, en cambio, se refiere a cuán iguales a los demás se sienten (o les gustaría sentirse), típicamente mediante la identificación con la cultura de su familia y/o de su grupo de compañeros. En este sentido, la identidad cubre simultáneamente dos



fuerzas motrices fundamentales para todo ser humano: la necesidad de pertenencia y la necesidad de ser único (Nsamenang, 2004).

Este sentimiento de sentirse iguales se ve afectado en los niños y las niñas en situación del desplazamiento, tal como lo refleja el siguiente relato de una niña de 12 años: “Cuando llegué a Soacha me sentí bien porque ya habíamos llegado acá. Pero no me gusta más que Uraba, acá no me gusta nada porque los niños empiezan a decirle a uno negra y a mí no me gusta porque yo tengo mi nombre” (Bello, et al, 2000, p. 133).

Este relato, refleja la vivencia de la discriminación, del rechazo y de la extrañeza, de la exclusión social a lo que se exponen los niños, las niñas en situación de vulnerabilidad social que impide acceder a la sociedad de consumo típica de las ciudades y a los espacios de reconocimiento social. Entonces, la vida en el campo ya no es un referente claro de la identidad e interiorización de valores; lo que ofrece la ciudad resulta confuso y atemorizante, especialmente a los jóvenes para quienes es más difícil el proceso de integración a las comunidades receptoras, en tanto que se presenta en medio de la juventud con su característica propia de búsqueda de la identidad y del deseo de aceptación de los pares.

## 1.5. ¿Una identidad o varias identidades?

En los últimos años nuestra comprensión del concepto de “identidad” ha cambiado desde dos puntos de vista. El primero de ellos refleja un reconocimiento cada vez mayor de que los niños adquieren en los primeros años algo más complejo que una identidad única y simple, capaz de permanecer estable a lo largo de su vida y en distintas circunstancias. Por lo tanto, actualmente prevalece la tendencia a concebir la identidad como una noción múltiple o a describir a los individuos como capaces de adquirir “identidades” múltiples:

El yo no es de ningún modo un concepto simple y unitario, sino una organización sumamente compleja de nociones múltiples, interrelacionadas pero capaces de cumplir una variedad de funciones diferentes (Schaffer, 2006, Martínez y Vasquez, 2006).

El segundo es resultado de las investigaciones transculturales, que han demostrado hasta qué punto las identidades se adquieren o construyen de maneras diferentes en las distintas sociedades y han revelado que es improbable que exista un modelo universal para dicho proceso. Las antiguas suposiciones acerca de una presunta universalidad derivadas en buena parte de una versión occidental de la psicología evolutiva, han sido cuestionadas repetidamente por los antropólogos, entre los cuales fue Geertz(2003) quien alcanzó mayor celebridad:

La concepción occidental de la persona como un universo motivacional y cognitivo bien delimitado y único, más o menos integrado, como un centro dinámico de conciencia, emoción, juicio y acción, organizado de manera tal que forma un todo característico



y contrapuesto contrastivamente tanto a otros conjuntos similares como a su contexto social y natural, es, por muy incorregible que pueda parecernos, una idea bastante peculiar dentro del marco de las culturas del mundo ( p. 29).

Muchos psicólogos reconocen actualmente que los modelos liberales e individualistas del desarrollo infantil que sirvieron de base a las teorías occidentales se fundaban en una concepción del mundo etnocéntrica de miradas sumamente estrechas. En las complejas sociedades modernas se puede considerar que los niños adquieren un haz de identidades mixtas y a veces en rivalidad unas con otras, a través de sus diversas experiencias en edad temprana (Geertz, 2003).

En la cultura de la violencia que se ha instaurado en Colombia, los niños y la niñas, encuentran nuevos modelos a imitar ,internalizando valores como el de las armas que dan fuerza para ostentar el poder y, los ídolos son ahora los jefes de la guerrilla o del paramilitarismo ; para otros lo son , el comandante de la policía o el ejercito porque el ideal , en este último caso, es defender a la familia de los violentos y así emergen generaciones de muchachos y muchachas que van reconstruyen su identidad teniendo como referente la pertenencia a uno u otro “bando” para ubicarse en una posición frente al conflicto, frente a la guerra. La preocupación entonces debe concretarse en responder: ¿cuales son las consecuencias para la identidad en niños, niñas y jóvenes que están creciendo en medio de la violencia en donde la barbarie y la sevicia son las formas de resolver los desacuerdos o las diferencias?

Frente a este interrogante se requiere destacar el carácter fundacional de los procesos familiares en la formación de la identidad, porque, para la mayoría de la gente, las lecciones más perdurables en cuanto a la creación de vínculos interpersonales y a la autodefinición tienen lugar en el seno de la familia. El aprendizaje temprano dentro de la familia determina cómo los niños ven su propio modo de ser, cómo entran en contacto con las demás personas y cómo se relacionan con el resto del mundo. Estos procesos se cumplen dentro de numerosas formas diferentes de familia. La estructura precisa de cualquier familia es mucho menos importante que el hecho de que constituya un contexto seguro y estable.

La identidad de los niños durante la lactancia y la primera infancia está íntimamente vinculada con la identidad colectiva de sus familias y comunidades. Los niños que comprenden que su familia o su grupo cultural están estigmatizados o son víctimas de cualquier otro tipo de discriminación, necesitan mayor apoyo para aumentar su autoestima y sentido del propio valor.

Este apoyo puede ser brindado mediante el suministro de asistencia a su familia, a sus padres (Gonzalez, Moll y Amanti, 2005) cuyo propósito sea desarrollar procesos de crianza basados en el respeto por la vida, hacia si mismo, hacia los otros, a pesar de las diferencias ; resaltando la importancia de la educación en valores , como la democracia , la convivencia pacífica y reconociéndose capaces de participar



en la planeación , desarrollo y evaluación de los programas para que se conviertan en gestores de su propio desarrollo al mismo tiempo que se va instaurando el respeto por su propia familia y su comunidad.

Los programas exitosos se consideran aquellos que respetan las “bases de conocimientos” (González, Moll y Amanti, 2005), donde las familias aportan a la crianza del niño. Lo que los distingue, es el grado de respeto que manifiestan por los padres y los niños y el hecho de reconocer la importancia del desarrollo del sentido de identidad, tanto desde un punto de vista individual como en su calidad de miembro de una familia extendida, una comunidad o un clan.

Antes, los programas familiares se solían basar en modelos deficitarios, según los cuales se consideraba que los padres necesitaban formación e intervenciones por pertenecer a una clase social baja o por contar con escasa preparación cultural o un conocimiento limitado de la lengua dominante (Walsh, 2016 y Soto, 2002). Los programas actuales están articulados de manera más positiva y se esfuerzan por brindar capacitación a las comunidades marginadas mediante una amplia participación local y guardando respeto por las culturas locales.

## Metodología:

Este trabajo se llevó a cabo a través de varias etapas de recopilación, análisis, síntesis y discusión de información publicada sobre el tema, con un examen crítico del estado de los conocimientos reportados en la literatura.

Se plantearon varios interrogantes de investigación que se iban respondiendo con los análisis teóricos, sin perder de vista la vivencia de los niños y las niñas evidenciada en registros anecdóticos resultados de estudios precedentes que reflejan los sentimientos, pensamientos y comportamientos de los pequeños enfrentados a una situación forzada e inesperada como el desplazamiento.

En el ejercicio académico de responder a las preguntas reflexivas, se comenzó por hacer una revisión de las distintas perspectivas: psicoanalítica, filosófica, social y cultural desde las cuales se ha tratado de explicar el tema de las identidades.

Esta revisión teórica se va contrastando en el desarrollo del artículo, con los resultados de algunas estudios sobre el impacto del desplazamiento especialmente en los procesos identitarios y finalmente, se hace una reflexión sobre el esfuerzo que tendrían que hacer los adultos para proteger a los infantes de los efectos adversos del desplazamiento, tomando como eje central de la atención, el fortalecimiento de identidades positivas.



## Conclusiones:

Los profesionales y organizadores de programas en ciencias sociales concuerdan en que infundir un sentimiento “positivo” respecto a la propia identidad, es una de las metas principales de su labor y esto constituye un importante prerrequisito para el desarrollo de la resiliencia, que permite al niño, a la niña o al joven afrontar los retos que plantea el crecimiento (Martínez y Vásquez, 2006; Vanistendael, 2000), especialmente cuando viven en un entorno hostil o violento. Existe amplio consenso respecto a que una identidad positiva puede ser multifacética, lo que permite a los niños recurrir a distintas facultades y a distintos “yo” en las diferentes situaciones que deben enfrentar. Estos “yo” son moldeados por los ambientes y valores locales, por los insustituibles “nichos evolutivos” en que habitan los niños (Super y Harkness, 1977) y por sus encuentros con toda una serie de microsistemas durante el transcurso de su vida diaria, tanto en el hogar como en compañía de sus amigos, en el preescolar y así sucesivamente (Bronfenbrenner, 1979).

No existe, por ende, una receta universal para llegar a poseer un sentimiento positivo respecto a la propia manera de ser; más bien, las identidades positivas se componen de los aspectos de autodefinición, autoestima y confianza en sí mismo que permiten al niño experimentar la sensación tanto de ser una individualidad como de pertenecer a su propio mundo social, desarrollar competencias, conocimientos y habilidades culturales apropiadas y alcanzar el bienestar emocional (Schaffer, 2006, p. 83).

Todas estas aptitudes se pueden inculcar a los niños pequeños mediante un cuidado hábil y sensible. Todas ellas son necesarias para que los niños se sientan seguros al enfrentar las circunstancias futuras que puedan representar una amenaza para su identidad (Krovetz, 1999).

Es improbable que los niños desarrollen estas facultades sin recibir apoyo y entonces la tarea de los padres y los adultos que trabajan con los niños y las niñas, consiste en brindar oportunidades para que se consoliden los aspectos particulares de la resiliencia. A muchos niños les resulta suficiente contar con un ambiente seguro y la sensación de pertenencia para poder enfrentar nuevos desafíos (Vanistendael, 2000, Barudy y Marquebreucq, 2005).

Los programas que se concentran en actividades y logros colectivos o individuales, destacan la importancia en el desarrollo de capacidades de resistencia y en el esfuerzo por buscar la resolución de problemas.

Los niños resilientes son capaces de pasar situaciones de cambio o de adversidad sin sentirse abatidos o desanimados. La confianza que tienen en sí mismos les infunde la seguridad para afrontar los problemas, frente a los cuales pueden identificar soluciones desde sus propios esfuerzos para ser recompensados posteriormente con sensaciones de logro o de resultados exitosos. Estas convicciones son parecidas a las que Dweck y Leggett (1988) definen como disposiciones de “maestría”, identificadas en los niños que aceptan



correr riesgos y enfrentan las experiencias nuevas sin miedo de fracasar. En el extremo opuesto encontramos a los niños con disposiciones de “impotencia”, que son pesimistas respecto a sus propias capacidades de obtener resultados positivos y carecen del coraje de seguir intentando.

La resiliencia está vinculada con dos propiedades que los niños adquieren gracias al apoyo de programas eficaces: la reciprocidad, es decir el espíritu de colaboración que valora las actividades compartidas y las contribuciones de los demás compañeros; la ingeniosidad, que es la habilidad para identificar los recursos más importantes que permiten resolver cualquier dificultad, grande o pequeña (Brooker y Woodhead, 2008).

En últimas, los programas para la infancia que fomentan el desarrollo de habilidades infantiles que les permiten a los niños y niñas reconocer y valorar la fuerza interior que poseen para sobreponerse a los grandes avatares de la existencia humana, pueden procurar entregar “estrategias de identidad”(Martínez y Vásquez, 2006, p.77) , para ajustarse a cada circunstancia , para aprender a manejar cada situación tal y como se va presentando sin perder la comprensión de lo que uno es y la sensación de tener identidades positivas, tanto en el presente como en el futuro.

## Referencias

- Aranda, J. (2005). Michel Maffesoli: Una sociología de lo banal. *Revista Contribuciones desde Coatepec*, 9, 195-155.
- Balaguer, V. (2002). La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricœur. España: Ediciones universidad de Navarra.
- Barudy, J., Marquebreucq. (2006). Hijos e hijos de madres resilientes .Traumas infantiles extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bello, M., Mantilla, L., Mosquera, C. y Camelo, E. (2000). Relatos de la violencia. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud. Bogotá: Impreso por Universidad Nacional de Colombia.
- Berger y Luckman. (2011). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bronfenbrenner, U. (1979). Ecología del desarrollo Humano. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Brooker, L. y Woodhead, M. (2008). El desarrollo de identidades positivas. Serie La Primera Infancia en Perspectiva 3. Reino Unido: La Universidad Abierta.
- Bronwyn, D. y Rom H. (2007). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad». *Athenea Digital*, 12: 242-259.
- Campos, H. (2016). Política cultural y construcción discursiva de identidad regional. *Cuhso.Cultura-hombre-sociedad*, 26(1), 81 – 108.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2009). Memoria en tiempos de Guerra. Repertorio de Iniciativas. Bogotá: Punto Aparte Editores.
- Dunn, J. (2004). Las amistades infantiles: los inicios de la intimidad. Consultado el 20 de Agosto de 2010. [http:// www. Psicologia on line.com](http://www.Psicologia on line.com)
- Dweck, C. y Leggett, E. (1988). A socio-cognitive approach to motivation and achievement. *Psychological Review*, vol. 95, N° 2, págs. 256–73.



- Echavarría, C. y Nieto, L. (2010). Desplazarse, morir o luchar: compromiso político con la comunidad. *Acta Colombiana de Psicología*, 13(1), 127- 142
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Gimenez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Consultado en Internet el 16 de Noviembre de 2010. [http:// www.lie.upn.mx](http://www.lie.upn.mx)
- Grinberg, L. (1981) .Sentimiento de identidad y elaboración del duelo por el “self”, en *Culpa y depresión*. Estudio psicoanalítico, Buenos Aires: Paidós.
- González, N., Moll, L. y Amanti, C. (2005). *Funds of Knowledge: Theorizing practices in households and classrooms*. Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Guitart, M., Rivas, M. y Pérez, M. (2011). Identidad Étnica y Autoestima en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las casas. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(1), 99- 108.
- Irarrazabal, D. (2005). Identidad Polisémica. *Teología y vida*, 46 (4), 615- 624.
- Krovetz, M. (1999). *Fostering Resiliency*. Thousand Oaks, California: Corwin Press.
- Lichtenstein, H. (1961). Identity and sexuality. *Journal American Psycho-Analitic. Argentina.*, IX, 2. P: 356- 357. Consultado el 1 de Septiembre de 2010. [http://: www. Psychoanalytic Electronic Publishing](http://www.PsychoanalyticElectronicPublishing).
- Malvaceda, E. (2009). Análisis psicosocial de la violencia. Entre el conflicto y el desarrollo social. *Cuadernos de difusión*, 14 (26) ,122- 130.
- Martinez, I. y Vasquez, A. (2006). *La Resiliencia Invisible: Infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Nsamenang, A.B. (2004) .*Cultures of Human Development and Education: Challenge to growing up African*. Nueva York: Nova.
- Ricœur, P. (2006). *Si mismo como otro*. España: Siglo XXI editores.
- Roger, E. y Regalado, C. (2011). Reflexiones sobre la identidad. *Ciencias Sociales Unisinos*, 47(1), 98-100.
- Royer, G. (1969). Dificultades en el duelo, en relación con los procesos de diferenciación e individuación. Presentada en la Asociación. *Psicoanalítica. Argentina*. VI. P: 722-733. Consultado el 1 de Septiembre 1 de 2010. [http// www. Psychoanalytic Electronic Publishing](http://www.PsychoanalyticElectronicPublishing).
- Schaffer, H.R. (2006). *Key Concepts in Developmental Psychology*. Londres: Sage.
- Soltero, G. (2009). Identidad narrativa y el centro histórico de la ciudad de México. *Revista Andamios*, 6, 133-153.
- Super, C. y Harkness, S. (1977). “The infant’s niche in rural Kenya and metropolitan America” en Adler, L.L. (ed.) *Issues in Cross-cultural Research*. Nueva York, Academic Press.



Vanistendael, S. (2000). La felicidad es posible. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vicente, S., Montecino, C. y Ahumada, L. (2013). Disputas de significado e identidad: la construcción local del trabajo docente en el contexto de las políticas de evaluación e incentivo al desempeño de Chile. *Universitas Psychologica*, 12, 173-184

Walsh, F. (2016). Procesos normativos en la familia. The Guilford Press: Sao Paulo.

